

CLARICE LISPECTOR: DE LA EPIFANÍA A LA HIEROFANÍA

Por Reinhard Huaman Mori

La palabra es la característica principal en la obra de Clarice Lispector. Ella es el eje que articula todo el sentido mágico en el ser humano. El mito y sus características son traídas al mundo destruyendo la cotidianidad que sumerge a la humanidad en una vivencia estática, propia de un autómata. En su libro titulado *Laços de família*, la narradora brasileña ofrece al receptor un muestrario de diversas situaciones en donde se produce una inminente ruptura del orden primario, dominado por el hábito en la existencia. Todas las historias se caracterizan por la banalidad de sus acciones, por la figura anónima de sus personajes, que no son héroes sino seres tan comunes que no tienen en su hacer más que tareas rutinarias que se repiten día a día. Personajes tan usuales como amas de casa, adolescentes sin ninguna característica grandilocuente que los diferencie del resto de adolescentes, animales, anónimos integrantes de familia, etc. Cada uno de ellos advertirá su intromisión en un mundo opuesto, en el que la mítica del vivir se caracteriza por el regreso a la raíz, a la génesis, en donde los cuestionamientos se tornan metafísicos. Sobre el origen y la composición cósmica del mundo, José Américo Motta Pessanha, al evaluar por completo las obras de Lispector, teniendo como base el texto *A paixão segundo G.H.*, advierte que la visión de mundo rompe con todos los esquemas racionales y cartesianos, los que son luego asumidos con una percepción interior, de matices metafísicos. Al respecto comenta:

Em verdade, em verdade a obra de Clarice Lispector vem abrigando a corajosa gestação de uma visão-de-mundo. Corajosa pelo modo de gerar: em dor. Corajosa porque fiel à sensibilidade insone, que recusa a defesa, a comodidade, o consolo de esquemas racionalizadores herdados ou habituais. Visão-de-mundo cuja criação, por isso mesmo, vem reproduzindo em escala individual o itinerário do despertar da consciência filosófica dentro do mundo da cultura: a partir da mentalidade "primitiva", mitopoiética. Itinerário afinal que, oculto por eclipse, o metafísico também perfaz, no não-tempo da evidência, ao tentar a abordagem direta do ser-em-si, essa raiz absoluta¹.

Las principales características que presenta, en forma reiterativa, cada narración en *Laços de família* dependen de una revelación natural de las cosas y de las vivencias. La estructura temática en Lispector sigue tres pasos fundamentales, y es la siguiente:

- Presentación de personajes, quienes se ven inmersos en una realidad de costumbres y hechos repetitivos.
- Una intromisión fortuita de un hecho natural que desarticula dicha existencia cambiando el sentido de la realidad.

¹ Tomado del apéndice de la edición de *A paixão segundo G.H.* Alca XX / Fondo de Cultura Económica. p 314.

-Cuestionamiento del orden primero y sus relaciones con esta ruptura. Se produce el descubrimiento de la vida y de la muerte, del amor y del odio, del eros y del tanatos.

Todo este devenir tiene un punto central, que sin él nada puede suceder, que es la epifanía. Ahora bien, esta revelación (cuya definición más antigua está ligada a la visión religiosa) es activada por cualquier hecho banal o natural, y a partir de ello los personajes se encuentran inmersos en un profundo flujo de conciencia. El flujo de conciencia rompe con los límites espacio-temporales y la realidad se vuelve mítica, pues este flujo cruza y entrecruza diversos planos narrativos dentro de los relatos de C. Lispector. Los momentos epifánicos son totalmente traumáticos, ya que se origina una cadena de ruptura de los valores conocidos por otros completamente desconocidos. La epifanía en Clarice Lispector es el portal que apertura la hierofanía. El estudioso de los mitos y antiguas culturas religiosas, Mircea Eliade, afirma lo siguiente:

Desde el momento en que lo sagrado se manifiesta en una hierofanía cualquiera no sólo se da una ruptura en la homogeneidad del espacio, sino también la revelación de una realidad absoluta, que se opone a la no-realidad de la inmensa extensión circundante. La manifestación de lo sagrado fundamenta antológicamente el Mundo².

Pero cada uno de estos sucesos hierofánticos se materializa mediante la palabra. La palabra y el discurso en los relatos de *Laços de família*, es de suma importancia porque la narradora advierte en ella sus limitaciones y carencias en el momento en que el personaje advierte el quiebre irreversible de su expuesta existencia. Ante aquella característica, Elena Losada supone que:

La palabra de Clarice Lispector es rigurosa porque debe traducir con un medio limitado algo que es mucho más grande que el lenguaje. Debe traducir el misterio y lo que carece de nombre, debe expresar con términos racionales lo que la mirada percibió más allá, debe ser capaz de fijar el instante y el acto ínfimo que está en el origen de todo. Tenemos ya aquí algunos de los motivos recurrentes de su obra: la mirada, a la vez visionaria e implacable, la consagración del instante y la importancia de lo aparentemente banal.

Por ejemplo, en el relato "Amor" (que será el referente principal de este ensayo), se narra la vida de Ana, un ama de casa que sale a hacer sus compras domésticas. En el camino de regreso a casa percibe a un ciego que destruye la ceguera en la que vive y se da cuenta de que el mal existe en el mundo. Esta inicial revelación se ve incrementada mientras camina por el Parque forestal de regreso a su hogar. En ella se aprecia completamente abandonada, mínima en un mundo que se escondía entre la rutinaria existencia, sin sentido de progreso vital; a fin de cuentas, en un mundo maligno del cual no podrá escapar. Ana observa la presencia del ciego, ante el cual el centro, el orden de su realidad es alterada. Este proceso se asemeja con el mito del retorno. Toda cultura que poseyó una poderosa conciencia religiosa ha advertido que el cosmos se genera y regenera, se crea y se destruye a partir del movimiento cíclico del tiempo

² Eliade, Mircea: *Lo sagrado y lo profano*. p.27

sagrado. La temporalidad sagrada es un flujo cósmico que crea el Orden donde antes había Caos, y esto mismo es lo que sucede en la estructura temática de los relatos de Lispector:

Aún las cosas que existían antes de lo sucedido ahora tenían un aire hostil, perecedero... El mundo nuevamente se había transformado en un malestar. Años completos se desmoronaban. Las yemas amarillas se escurrían. Expulsada de sus propios días, le parecía que las personas en la calle corrían peligro, que se mantenían por un mínimo equilibrio, por azar, en la oscuridad, y por un momento la falta de sentido las dejaba tan sueltas que ellas no sabían a dónde ir. Tan súbitamente notó toda ausencia de ley que Ana se agarró al asiento de enfrente, como si pudiera caer del tranvía, como si las cosas pudieran ser reintegradas a una calma que no tenían. Aquello que ella llamaba crisis había llegado a su fin. Y su señal era el placer intenso con que ahora gozaba de las cosas, sufriendo con pavor.

Ana es testigo de una experiencia que descentra y reordena el espacio en el que habita, pero esta vivencia viene en ella cargada de un sentimiento de asco, de náusea existencial, una náusea sartreana, que ve en el hombre un desamparo completo y absoluto. Esta nueva sensación produce en la protagonista una moral insana, morbosa, llena de sentimientos opuestos y contrarios. No es en absoluto ni bueno ni malo, sino un híbrido que sólo se consigue explicar mediante los opuestos:

...¿qué nueva tierra era esta? Y por un instante la vida sana que hasta entonces había llevado le pareció suyo, perecedero, suyo. [...] Porque la vida era peligrosa. Ella amaba el mundo, amaba cuanto fuera creado, amaba con repugnancia. Del mismo modo en que siempre se había sentido fascinada por las ostras, con aquel vago sentimiento de asco que la proximidad de la verdad le provocaba, avisándola.

Formalmente, la palabra en el discurso del narrador se inclina por usar este método comparativo, ya que esta nueva experiencia sensorial es indescriptible. Es una visión mágica, un conocimiento mítico en el que el lenguaje fracasa por ser una manifestación lógico-racional, un constructo humano, mientras que lo que evidencia a Ana es un acontecimiento *hic et nunc* maravilloso³. El ser humano [Ana] está abandonado y perdido, pues no existe divinidad alguna que vaya en su auxilio:

³ Un razonamiento muy parecido es el de Júlio Cesar de Bittencourt: *A maior ou menor capacidade de nomear o mundo define a maior ou menor perplexidade e terror em relação ao mesmo. No momento em que as coisas são nomeadas, rotuladas, deixam de ser assustadoras e passam a fazer parte do conhecido, do familiar. O processo de apreensão do mundo pela palavra, contudo, tende a revestir a realidade com uma opacidade embrutecedora que anestesia a nossa percepção e nos induz a ver como óbvio, banal, algo que em sua essência é mágico e misterioso. Dentro desse universo, onde a palavra deixou de habitar o mais íntimo da alma humana e perdeu, para usar uma expressão de Guimarães Rosa, a sua condição de "porta para o infinito", a literatura constitui um elemento de transcendência, um meio de quebrar os condicionamentos limitadores do cotidiano e (re)instaurar o sentido "místico" das coisas. A palavra literária, então, é aquela que está mais próxima da palavra primordial, do primeiro dia da criação, pois está plena da humildade e do cuidado daquilo que se aproxima do mundo para melhor entendê-lo; não para neutralizá-lo. Estabelece-se, assim, uma oposição entre a palavra que está por tocar algo que não "entende", e a palavra que já rotulou,*

Y un ciego masticando chicles lo había destrozado todo. A través de la piedad, a Ana se le aparecía una vida llena de cierta náusea dulzona que le llenaba la boca.

O también el siguiente párrafo que confirma la influencia del existencialismo de Sartre:

Cuando Ana pensó que había niños y adultos con hambre, le subió a la garganta la náusea: se sintió grávida y abandonada. La moral del jardín era otra.

Esta náusea se presenta como un símbolo del caos, del retorno al desorden mítico. La introspección que realiza Ana como consecuencia de dicho suceso es un cuestionamiento de los valores antiguos en relación a los nuevos, es una vuelta al conocimiento ancestral, al bien y al mal primigenios, que todo ser humano tiene dormido en su conciencia y según Jung despierta o se manifiesta con la percepción de los arquetipos arcaicos. Mircea Eliade sostiene que el símbolo revela ciertos aspectos de la realidad, los más profundos, que se niegan a cualquier otro tipo de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos no son creaciones irresponsables de la psique; sino que responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser⁴. De este modo el narrador omnisciente permite revelar el pensamiento de la protagonista al cederle la voz, y así graficar de mejor manera su pensamiento de acuerdo a las nuevas vivencias recibidas:

Un ciego me llevó hasta lo peor de mí misma”, pensó asustada. Se sintió expulsada porque ningún pobre bebería agua de sus manos ardientes. ¡Ah, era más fácil ser un santo que una persona! Por Dios, ¿no había sido verdadera la piedad que sondeara en su corazón las aguas más profundas? Pero era una piedad de león.

En dicho párrafo, la frase: “Un ciego me llevó hasta lo peor de mí misma” implica un reconocimiento del yo a partir del otro. Este proceso ontológico se explica a partir de la alteridad bajtiniana. Ana se reconoce, se reconfigura a partir de la respuesta con este nuevo espacio. El acto ético, entendido por Bajtín como la responsabilidad y el deber de la respuesta dialógica, permite a la protagonista descubrirse diferente en este nuevo orden: “Se sintió expulsada”. Se determina, entonces, que el reconocimiento se concreta en la introspección, en el cuestionamiento propio y único en un espacio configurado por el desencadenamiento de un saber mítico. La alteridad, por lo tanto, es un vehículo de configuración y aprehensión cognitiva de la existencia:

Yo no miro al mundo con mis propios ojos y desde mi interior, sino que yo me miro a mí mismo con los ojos del mundo; estoy poseído por el otro. No existe aquí una integración ingenua entre lo extrínseco y lo intrínseco. Espiar su propia imagen in absentia. La ingenuidad de la fusión de mí mismo y del otro en el espejo.⁵

“entendeu”, e remete o “entendido” para o prosaico e o esquecimento. De Bittencourt Gomes, Júlio César: “A palavra e o silêncio: o esoterismo de Clarice Lispector”.

⁴ Eliade, Mircea: *Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. p. 12

⁵ Bajtín, Mijail; *Hacia una conciencia del personaje: los borradores de Bajtín*. Paidós. p.135

El resto de relatos de *Laços de família* presenta la misma estructura, y poseen una mirada cosmogónica del mundo. El mundo que se revela a través de la hierofanía desata la brusca confusión de los personajes, otorgándoles un conocimiento primitivo y religioso, un saber trascendental que provoca el paso a otra realidad, aun cuando físicamente aquel espacio siga siendo el mismo. La ruptura producida es enteramente cognoscitiva, existencial, lo que produce un alejamiento del resto, ya que la hierofanía en los relatos de Lispector sólo se le aparece a una persona. Por tal, la palabra es completamente insuficiente para expresar y determinar aquel nuevo estado. Así, la propia autora reconoce esta limitación del discurso narrativo en el momento de conceptualizar y nombrar el acontecimiento mágico y revelador. En una entrevista concedida a Olga Borelli, la cual aparece en la edición de *A paixão segundo G.H.*, Clarice Lispector afirma:

La palabra tiene su terrible límite. Más allá de ese límite está el caos orgánico. Después del final de la palabra empieza el gran alarido eterno.

Reinhard Huamán Mori (Lima, Perú, 1979)

A realizado los estudios de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Posee diversas publicaciones de poesía, crítica y traducciones del italiano. Dirige la revista de literatura Ginebra Magnolia. Correo de contacto: reinhardhm@yahoo.com

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijail: Yo también soy. Santa fe de Bogotá. Taurus. 2000.

Congrains Martin, Eduardo: Narrativa brasileña contemporánea. Lima. Editorial Ecoma. 1974.

De Bittencourt Gomes, Júlio Cesar: "A palavra e o silêncio: o esoterismo de Clarice Lispector". En: www.Triplov.com

Eliade, Mircea: Imágenes y símbolos. Ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso.

Madrid. Taurus S.A. 1979.

----- Lo sagrado y lo profano. Madrid. Taurus S.A. 1976.

Josef, Bella: Antología general de la literatura brasileña. México. F. C. E. 1995.

Lispector, Clarice: A paixão segundo G.H. Madrid. Allca XX/Fondo de Cultura Económica. 1996.

----- Lazos de Familia. Buenos Aires. Editorial sudamericana. 1973.

Losada Soler, Elena: La palabra rigurosa. En: *Mujeres y Literatura* [Àngels Carabí y Marta Segarra Eds.], PPU, Barcelona, 1994.

Pollman, Leo; Sartre y Camus: literatura de la existencia. Madrid. Editorial Gredos. 1967.